



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

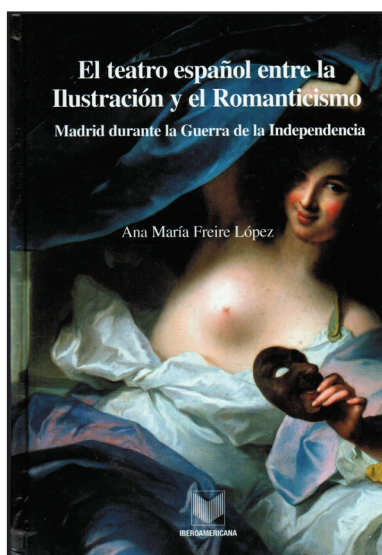
nº 18 (2012)

NUEVOS LIBROS SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Ana María FREIRE LÓPEZ (2009), *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*, Madrid - Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 13), 450 pp + CD.

Rosalía FERNÁNDEZ CABEZÓN, ed. (2011), *La Constitución de Cádiz en el Teatro Español de la época de las Cortes y del Trienio Liberal*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura (Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 11), 343 pp.

María ANGULO EGEA (2010), *Me río de Napoleón. Teatro y propaganda política en la España napoleónica. La muerte de Murat y la muerte de Napoleón*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz (Bicentenario, Cádiz, 1812), 131 pp.



El estudio de la singularidad de la escena española durante los complicados años de la Guerra de la Independencia ha sido una de las líneas de trabajo más intensas de la profesora Freire López, desde sus tempranos estudios sobre el patrimonio documental y literario de esos años. Una época de la historia literaria española bastante desatendida desde siempre, pero que en los últimos años ha empezado a despertar el interés del mundo académico, posiblemente por el furor conmemorativo de los Bicentenarios, a cuya sombra han proliferado muchos textos académicos y divulgativos, de valor muy desigual, pero que han contribuido a despertar el interés por unos temas, unos autores y unos textos prácticamente olvidados para la historiografía literaria. El caso de la trayectoria

investigadora de Freire López es un claro ejemplo del trabajo silencioso, continuado y riguroso que, al margen, de la oportunidad celebrativa, ha conseguido dibujar un completo panorama sobre muchos aspectos de la literatura de esos años de transición de la Ilustración al Romanticismo. La monografía que nos ocupa ahora, centrada en el análisis de la actividad dramática entre 1808 y 1814, es un ejemplo de ello. Como la misma autora subraya desde las primeras páginas, nos encontrábamos ante unos momentos de extraordinaria importancia para la evolución de la escena en España, dada la conflictividad política, bélica e ideológica de ese periodo, que recogía el testigo complejo y polémico de la reforma teatral neoclásica, dentro de una tradición dramática como la española, extremadamente imbricada en la cultura del país desde el teatro del Siglo de Oro, pues el arte de Talía, después de las corridas de toros, conformaba el medio más importante para el entretenimiento y el ocio de los españoles.

El punto de partida de este nuevo trabajo de Freire López había que situarlo en los tempranos estudios de Emmanuel Larraz, «La satire de Napoléon Bonaparte et de Joseph dans le théâtre espagnol: 1808-1814» (1974), «Teatro y política en el Cádiz de las Cortes» (1977), *La Guerre d'Indépendance espagnole au théâtre, 1808-1814. Anthologie* (1987) y *Théâtre et politique pendant la Guerre d'Indépendance espagnole, 1808-1814* (1988), además de en otros trabajos pioneros de la propia autora sobre «La Guerra de la Independencia española como motivo teatral: esbozo de un catálogo de piezas dramáticas (1808-1814)» (1988), o «El definitivo escollo del proyecto neoclásico de la reforma del teatro. (Panorama teatral de la Guerra de la Independencia)» (1996), entre muchos otros.

Sin embargo, el aspecto fundamental de esta nueva entrega de la profesora Freire consiste en el extraordinario volumen de datos que aporta, perfectamente sistematizados, y donde se deja entrever también esas otras facetas de la actividad dramática —reglamentos y normativas, aspectos económicos y políticos, etc.— que constituyen frente al texto literario su propia arquitectura y sustento. O lo que es lo mismo, aspectos sin los cuales la creación dramática difícilmente tendría sentido. Centrada en la actividad dramática de la Corte —Madrid—, la investigadora nos dibuja un completo friso del «problema del teatro», máxime si tenemos en cuenta no sólo la fuerza de la tradición autóctona, sino la efervescencia de la escena madrileña durante los años del sitio, donde, por un lado, se

habían concentrado la mayor parte de las reformas ilustradas en todos los ámbitos del espectáculo dramático, y donde el nuevo gobierno del hermano de Napoleón concentrará una buena parte de su *ilustrada y propagandística* política cultural.

El trabajo arranca con un «estado de la cuestión» de carácter esencialmente bibliográfico y metodológico (bastante tradicional), que sin embargo resulta más que suficiente para la tarea de reconstrucción que nos ofrece la profesora de la UNED que, antes de entrar en la relación de la cartelera teatral madrileña de esos años, también nos ofrece un sintético panorama sobre los teatros de Madrid y una útil cronología de los sucesivos acontecimientos históricos que sacuden la capital del reino, enclave de la ocupación francesa y, por tanto, epicentro de la contienda bélica, como también lo será de la nueva contienda en torno a la escena, de fuertes implicaciones política e ideológicas.

A continuación, en el capítulo tres, se centra en el estudio de la normativa que en materia teatral despliega el gobierno josefino (reglamentos y normativas, el papel oficial del Estado, los proyectos de Moratín, la Comisión de Teatros, etc...; y en el capítulo cuatro se nos ofrecen los datos concretos de la cartelera bajo la ocupación francesa y los años posteriores hasta el fin de la Guerra de la Independencia. Continúa con el estudio y análisis del contenido teatral del periodo, atendiendo a una perspectiva historiográfica y de géneros: adaptaciones y traducciones, teatro declamado español —el Siglo de Oro, el XVIII y el teatro político, propiamente dicho—, teatro declamado extranjero, para finalizar con el teatro musical: ópera, tonadilla escénica, baile dramático, etc...

Pero el teatro —y esta es una perspectiva de estudio que alumbra todo este libro— es también el mundo de los actores y sus compañías, como también lo es la escenografía, el vestuario, la publicidad de las funciones o los precios. A todo ello se dedica un amplio capítulo, donde también se incluyen unas páginas a los otros espectáculos alternativos al arte dramático, como son las diversiones y bailes de máscaras. Otro aspecto importante que se trata es el ámbito de la crítica dramática, significativamente en la afrancesada *Gaceta de Madrid*, donde, como bien subraya la autora, se recogía la filosofía del proyecto josefino que venía a enlazar con los dictados y preocupaciones de Moratín y «el porvenir del teatro español».

En el apartado de conclusiones (capítulo siete), Freire López nos ofrece una páginas que sirven de síntesis acerca de las transformaciones que sufre el arte dramático, al calor de los desajustes de la guerra y la nueva política, al entenderse el teatro como un «asunto de Estado» y un «arma de combate». Dos perspectivas que se apoyan documentalmente a lo largo de todo el discurso argumentativo de esta monografía.

Se complementa, además de con la bibliografía pertinente, con una relación de detallados índices de autores, obras, actores, etc... y unos interesantes apéndices documentales acompañados de la cartelera teatral madrileña, propiamente dicha, que se incluyen en el CD adjunto al libro. Todo ello resulta de extraordinaria utilidad para el investigador y el lector que quiera adentrarse en la historia del teatro español en estos tiempos de la Guerra de la Independencia.

Junto a esta monografía, también incluimos aquí otros dos libros sobre el teatro durante estos controvertidos años, pero desde una perspectiva práctica, o, lo que es lo mismo, trayendo al presente los mismos textos teatrales que se representaban entonces y cuyos contextos, en un ámbito general, ha reconstruido la profesora Freire en el amplio volumen anterior. Así, dentro de las colecciones «Biblioteca de las Cortes de Cádiz» (Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz) y «Colección Bicentenario 1812» (Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz) han aparecido dos nuevos libros sobre teatro, que pretenden recuperar una serie de textos contemporáneos a aquellos acontecimientos, y que desde la pionera *Anthologie* del pro-



fesor Larraz —*La Guerre d'Indépendance espagnole au théâtre, 1808-1814*— de 1987, no se habían tenido en cuenta a excepción de las investigaciones de la ya citada Ana María Freire.

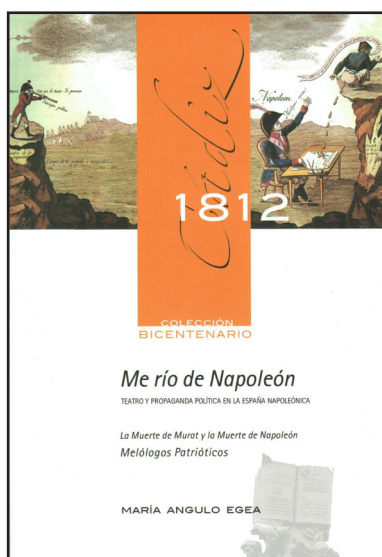
Se trata de dos aportaciones que no pretenden sino la recuperación del patrimonio bibliográfico, textual y literario del Cádiz de 1812 y su entorno, ahora desde el punto de vista de la actividad escénica. Esto es, traer al presente las voces y los testimonios teatrales de aquella ebullición política y cultural que sacude la vida española a principios del siglo XIX. Son los casos de *La Constitución de Cádiz en el teatro español de la época de las Cortes y del Trienio Liberal (1812-1822)*, en edición y estudio de la profesora de la Universidad de Valladolid, Rosalía Fernández Cabezon, y de *Me río de*

Napoleón. Teatro y propaganda política en la España napoleónica. La muerte de Murat y La muerte de Napoleón. Melólogos patrióticos, en edición de María Angulo Egea, profesora de la Universidad de Zaragoza.

En ambos casos, estos libros suponen en este sentido la puesta al día sobre la recepción del liberalismo en el mundo del teatro, como medio eficaz para la comunicación y la transmisión de las nuevas ideas, dentro de un ambiente de guerra.

En efecto, el teatro, prácticamente desde el principio del acontecimiento bélico, quedará integrado en la maquinaria de la guerra al servicio de la patria y de la confrontación política e ideológica. En estos agitados momentos, el teatro —el segundo espectáculo después de las corridas de toros en las preferencias de los españoles— será un instrumento de excepción para la transmisión de los diferentes modelos ideológicos y políticos puestos en juego. Gracias a que nos encontrábamos ahora con un medio de difusión cultural que no precisa de la escritura, en lo que a la puesta en escena se refiere —claro está—, el teatro resultaba un instrumento muy eficaz para desde las elites intelectuales y políticas hacer llegar el discurso revolucionario, en un sentido u otro, a las clases más populares, en su mayor parte analfabetas, pero con una fuerte y arraigada cultura teatral, pues como había dejado escrito Moratín padre «después del púlpito... no hay escuela para enseñarnos más a propósito que el teatro».

De uno u otro modo, la escena se transforma rápidamente en un instrumento que supieron aprovechar todos los sectores en contienda —liberales, afrancesados y serviles. Nos encontramos, así, ante una extensa e intensa nómina —más de trescientas piezas entre 1805 y 1840— de tragedias, dramas y melodramas, comedias y sainetes, loas, melólogos, tonadillas escénicas y bailes alusivos no sólo a la Guerra de la Independencia y sus episodios más concretos, batallas y sitios, desde los sucesos del Escorial hasta el regreso Fernando VII en 1814, desde el sitio de Zaragoza a la batalla de Bailén, y la sátira cómica antinapoleónica, sino que aluden directamente también a muchos de los problemas y las polémicas de que se producen durante los años de las Cortes: la abolición de la Inquisición, la libertad de imprenta, el auge del periodismo político, además de textos que recrean directamente las sesiones de las Cortes y sus debates, la figura de Fernando VII



como rey constitucional o la misma Constitución de 1812, que aparece siempre bajo la forma de la alegoría dramática.

Esto último es lo que encontramos en el primero de los volúmenes, una pequeña muestra sobre cómo la Constitución de Cádiz se reflejará en el teatro. Una antología que incluye dos obras del primer periodo constitucional: *¿Qué es Constitución? Fin de fiesta* (1812) de Agustín Juan Poveda, y *La Constitución vindicada, drama en un acto* (1813) de Francisco de Paula Martí (1813); y tres obras de los años del Trienio Liberal: *La palabra Constitución* (1820) de Gaspar Zavala y Zamora —refundición de un entremés anterior de Juan Poveda—, *El desembarco de los rusos en Motril, costa de Granada* (1821), de Epifanio Esteban, y *El triunfo de la Constitución en el*

día 7 de julio de 1822 en Madrid (1822), también del dramaturgo Francisco de Paula Martí. La revisión y anotación de los textos se acompaña de un sintético, pero muy esclarecedor estudio panorámico sobre el problema del teatro político de aquellos años y unas páginas que tratan de los autores y las obras que integran el volumen, además del correspondiente apartado bibliográfico.

Una estructura parecida nos ofrece el segundo libro que bajo el reclamo de *Me río de Napoleón* se fija en los melólogos patrióticos de carácter anti-francés. Se incluyen aquí las siguientes piezas dramáticas: *La muerte de Bonaparte*, melólogo unipersonal de José Rivera y Castelar; y las obras satíricas *La muerte de Murat* de Ventura Madero y Montoliu; y la *Segunda parte de La muerte de Murat*, de Timoteo de Paz y del Rey. Tres muestras de cómo la escena también se convierte, de manera muy efectiva, en campo de batalla para destruir al enemigo, ahora mediante la figuración monstruosa de Napoleón y la ridiculización burlesca y paródica del enemigo francés. Al igual que en el caso anterior, la edición y anotación textual se acompaña de un breve estudio panorámico sobre el teatro como elemento de propaganda en tiempos de guerra, y unos análisis concretos sobre las obras del volumen. Todo ello con su correspondiente apartado bibliográfico.

En definitiva, dos libros que ponen al alcance del estudioso y del lector interesado una serie de obras de difícil acceso, que como *rara avis* también forman parte de la Historia del Teatro Español, aunque no nos encontremos con textos de primera fila. Unas obras que, sin embargo, en su momento sirvieron para canalizar las expectativas y preocupaciones de los españoles, en unos años en los que nacía, aunque de manera muy conflictiva, la España contemporánea. Como bien se muestra aquí, el teatro también participaría de aquella aventura. En definitiva, junto con la exhaustiva mirada académica de Freire López, componen una buena biblioteca sobre el teatro español *cuando las Cortes de Cádiz*.

Alberto ROMERO FERRER